

EL DÍA QUE LA LLUVIA NO QUERÍA SALIR

Autor: Ámbar

Categoría: Cuentos

Publicado el: 13/05/2016

Cierta vez, en un pintoresco lugar, lleno de árboles, aves, riachuelos y animales de todas las especies, sucedió algo inesperado. El sol comenzó a salir muy temprano y a ocultarse muy tarde. Al principio a todos les gustó mucho, pero cuando pasaron algunos días, todo empezó a recalentarse, las aves, los árboles, los ríos y riachuelos empezaron a morir quemados o secados por la inclemencia del sol. Todos se preguntaban que estaba pasando.

Los pajaritos y las flores pidieron desesperadamente que cayera la lluvia para refrescar el ambiente. Los ríos y riachuelos que habían perdido sus caudales, clamaban al cielo por lluvia, para llenarse de agua otra vez, pero todo era inútil.

Entonces, se reunió la flora y fauna del bosque y decidieron enviar unos emisarios hasta el cielo, con el fin de hablar con las nubes, para que dejaran caer la lluvia contenida en ellas, y así aliviar la desesperación y angustia de los habitantes.

Escogieron diversos tipos de aves de acuerdo a sus capacidades; peso, volumen, resistencia y capacidad de vuelo. Empezaron, pues, su largo viaje en busca de la lluvia. Fueron muchos días de vuelo. Al fin, cuando llegaron a su destino se encontraron frente a una enorme nube gris, que parecía ser la que comandaba al resto. _Buenos días señora nube, venimos desde la tierra a traer un mensaje de parte de todos los habitantes del bosque_ dijo el águila.

Les escucho dijo la señora nube gris. _Pues verá usted, hace muchos días el sol sale muy temprano y se oculta muy tarde, a consecuencia de esto, toda la flora y fauna está sufriendo, muchos animales han muerto y los ríos y riachuelos se están secando. En el bosque todos están desesperados.

La señora nube se quedó en silencio y después de unos minutos dijo _nosotras no podemos hacer nada, pues sólo contenemos el agua que cae en forma de lluvia, es ella quien nos ordena abrir nuestros brazos y dejar caer las gotas de agua, sin su autorización no podemos hacer nada. _Ella está muy triste y molesta, pero no con ustedes, sino con los humanos, porque cada día destruyen todo los recursos del planeta. Talan grandes hectáreas de bosques y montañas. Contaminan

ríos, lagos y mares. Incendian llanuras y prados, en fin contaminan todo el ambiente, en su desmedida ambición, algunos por egoísmo económico lo llaman progreso.

Pudiera enumerar muchas acciones que hacen los humanos, que conllevan irremediablemente a la destrucción del bello planeta que Dios nos regaló, pero ya ustedes se están dando cuenta de esos efectos. _Las aves se miraron unas a otras sin atreverse a contradecir lo que la señora nube decía.

En ese momento la señora nube abrió sus brazos y aparecieron en el centro de la nube dos ojitos plateados. Era la señora lluvia que había escuchado todo el diálogo, entonces le dijo con una voz llena de pesadumbre _ he castigado a los hombres por muchos días y con dolor me contengo, para

no derramar sobre ellos mi frescor y vida, esperando que cambien su actitud y me he olvidado que ustedes inocentes, también sufren. _ Las aves suplicaron a la lluvia para que levantara el castigo a los hombres...ese también es nuestro hogar y el de nuestros amigos, decían casi llorando. Estamos muriendo por la incoscienza de los humanos. Perdónalos y dáles otra oportunidad. Hablaremos con ellos para que cambien su actitud egoísta y ambiciosa, pero no permitas que nosotras quedemos sin las frescas gotas de vida que siempre nos has regalado.

Tanto lloraron y suplicaron, que la lluvia conmovida les dijo _ ¡sé cuanto me necesitan ustedes, el bosque y la tierra entera, perdonen mi actitud, pues en mi afán de castigar a los humanos, también les castigué a ustedes, pero regresen seguros de que muy pronto les visitaré. _ . Diciendo esto, escondió sus ojitos dentro de la nube, que con una fuerte explosión esparció por todo el firmamento millones de gotas plateadas, que devolvieron la alegría al bosque y a sus habitantes.

Por eso cada vez que la lluvia se ausenta por mucho tiempo, las aves elevan sus trinos al cielo

suplicando perdón para los hombres, por su insistencia en destruir el planeta.

¿Qué herencia le dejaremos a las futuras generaciones? ¿se prolongará la especie humana? ¿conocerán un planeta verde? .

Publicado bajo licencia [Creative Commons BY-NC-ND](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/)

Enlace original del relato: [ir al relato](#)

Otros relatos del mismo autor: [Ámbar](#)

Más relatos de la categoría: [Cuentos](#)

Muchos más relatos en: cortorelatos.com

